# La Catequesis familiar: un itinerario de Encuentro con Jesucristo vivo.

INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

Instituto Pastoral Apóstol Santiago

# *La Catequesis familiar: un itinerario de Encuentro con Jesucristo vivo.*

El itinerario de iniciación cristiana de la Catequesis Familiar responde al desafío anunciado por nuestros pastores en Aparecida, quienes nos recuerdan que "*a todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que:*

> *no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el* ***encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva****". (DA, 12)*

*Catequesis Familiar: un espacio de encuentro con Jesucristo vivo*

La Catequesis familiar, asumiendo esta invitación, quiere ofrecer un camino durante el cual se viva una verdadera experiencia de encuentro con el Señor, en aquellos lugares o espacios donde Él mismo se hace presente de modo particular: en su Palabra, en la celebración litúrgica, en la fraternidad comunitaria y en el servicio a los demás, especialmente los más pobres. (Cf. Documento de Aparecida, 246-257 – en adelante DA)

Por tratarse de un proceso de iniciación que conduce a la Vida Eucarística, la Catequesis Familiar presenta la Palabra de Dios y la Eucaristía como lugares privilegiados del encuentro del discípulo con Jesucristo. Reflexionando sobre la Palabra y sobre la Eucaristía -y sobre todo celebrándola en la comunidad y en la propia vida-, las familias podrán ir comprendiendo que "hay un estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística" (DA, 251).

***Encontrarse con Cristo en los nuevos contextos culturales***

La sociedad y la cultura han sufrido grandes cambios en los últimos años. Esta situación nos plantea nuevos desafíos que debemos asumir si queremos que la catequesis sea un cimiento fundamental sobre el cual la familia cristiana construya su relación con Cristo. "Las condiciones de la sociedad —señaló el Papa pablo VI en Evangelii Nuntiandi- nos obligan a revisar métodos, a buscar por todos los medios el modo de llevar al hombre moderno el mensaje cristiano, en el cual únicamente podrá hallar la respuesta a sus interrogantes y la fuerza para su empeño de solidaridad humana"[1].

*En la Catequesis Familiar la Palabra de Dios y la Eucaristía son lugares privilegiados de encuentro con Cristo*

El desafío es antiguo y nuevo a la vez. Necesitamos que los procesos catequísticos entreguen los elementos esenciales de la fe adecuados a estos tiempos, respondiendo a las nuevas interrogantes que formulan las personas.

[1] Papa Pablo VI. Evangelii nuntiandi, 3.

Estos desafíos sociales, culturales, pedagógicos y religiosos no son fáciles de abordar. Exigen el dinamismo de una renovación creativa, que recoja lo mejor del pasado y se enriquezca con las nuevas propuestas, para que en el "Hoy de Dios y de la historia" vivamos una catequesis centrada en el Señor Jesús, que facilite un encuentro personal y comunitario con Él y que ofrezca un itinerario para crecer en su amistad y en su discipulado. Este es el gran proceso evangelizador con el que podremos responder a los anhelos y esperanzas del hombre y mujer actual, para que en Cristo tengan vida[2].

Repasemos brevemente algunas características de la sociedad actual.

*"Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo" (DA,29)*

1. En primer lugar, es indispensable valorar el hecho de que en la cultura actual se haya ido tomando mayor conciencia del valor fundamental que tiene la persona considerada en sí misma aparezca y sea capaz ella misma de encontrar en la sociedad los caminos para participar activamente y realizar sus anhelos. En este sentido, cabe destacar el esfuerzo que cada persona hace para hacerse consciente de su vida y buscar activamente respuestas para el sentido de la existencia.[3]

2. Junto a lo anterior, la sociedad actual muestra claras señales de una crisis de sentido y de una visión resquebrajada del ser humano que nos oculta una visión integrada de la persona[4]. Nuestra sociedad está mucho más fragmentada. La verdad se ve como en un espejo roto y cuesta mucho más formular las preguntas y las respuestas que dan sentido a la vida. Hay redefinición de roles, "crisis de la masculinidad", múltiples formas de ser joven, otras formas de familia, nuevos espacios de diálogo, surgimiento de las minorías, etc.[5] He aquí enormes desafíos a los que se enfrenta en anuncio del Evangelio. Con todo, ante estas búsquedas de sentido, quienes hemos entrado en el camino del seguimiento del Señor, tenemos la certeza de que "Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo."[6]

3. La centralidad de la persona ha llevado en algunos casos a una sobrevaloración de la subjetividad individual y la afirmación de los derechos individuales, sin un esfuerzo semejante para garantizar los derechos sociales, culturales y solidarios, la vida en comunidad, etc. Hablamos más de los derechos que de los deberes. Es necesario restituir los lazos comunitarios, crecer en la experiencia de la confianza y en el diálogo abierto y respetuoso, que atienda a todas las voces y busque en ellas lo bueno y verdadero que puedan aportar. Cada día con mayor ímpetu, tenemos que ser una Iglesia que dialoga con esta sociedad que es "cultura de culturas" y que propone a

---

[2] "La fe en Dios ha animado la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos… En la actualidad, esa misma fe ha de afrontar serios retos, pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos. A este respecto, la V Conferencia General va a reflexionar sobre esta situación para ayudar a los fieles cristianos a vivir su fe con alegría y coherencia, a tomar conciencia de ser discípulos y misioneros de Cristo, enviados por Él al mundo para anunciar y dar testimonio de nuestra fe y amor". Benedicto XVI, Aparecida, Discurso inaugural, 1.

[3] DA, 52.

[4] Cf. CELAM, "Globalización y Nueva evangelización en América latina y el Caribe". Bogotá, 1999-2003, p 14; DA, 44.

[5] Cf. OO. PP., n° 38. Al respecto, es interesante observar lo que nos plantea Aparecida 49: "Los cambios culturales han modificado los roles tradicionales de varones y mujeres, quienes buscan desarrollar nuevas actitudes y estilos de sus respectivas identidades, potenciando todas sus dimensiones humanas en la convivencia cotidiana, en la familia y en la sociedad, a veces por vías equivocadas".

[6] Documento de Aparecida, 29.

Cristo como sentido para la existencia, recordando que "Evangelizar la cultura…, nace del amor apasionado a Cristo, que acompaña al Pueblo de Dios en la misión de inculturar el Evangelio en la historia."[7]

4. Otro rasgo, que afecta la directamente a la experiencia religiosa, es lo que se ha llamado "la sociedad de sensaciones", en la que se vive presa del torrente de emociones y novedades y en medio del alud de sensaciones, dejando poco tiempo para el discernimiento. Una cultura así, es poco propicia para la profundización humana y por lo tanto para la experiencia sagrada, ya que predispone a un tipo de religiosidad muy centrada en el individuo y de la degustación de lo sagrado, según el puro criterio del placer, "me gusta, no me gusta". Esta situación nos presenta el desafío de propiciar espacios de verdadera humanización, ayudando a ir hacia lo que hay en lo más hondo de cada persona, valorándolo y encaminándolo hacia el sentido que tiene desde la experiencia cristiana.

5. Finalmente, hay que asumir que no vivimos en una cultura de cristiandad y es necesario recomenzar desde Cristo para formar a los nuevos(as) discípulos misioneros del Señor. En nuestro país un porcentaje cercano al 70% de la población se declara Católico, sin embargo, el número de quienes dejan transformar su vida por los criterios del Evangelio es muchísimo menor. Podemos decir, junto a los pastores en Aparecida, que hay muchos bautizados(as), pero pocos discípulos(as). El número 12 de Aparecida muestra el centro de la cuestión religiosa -católica- en la sociedad actual:

> *"No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de as verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad".*

En este contexto social, el signo que distingue a los discípulos y discípulas de Jesús es que efectivamente buscamos amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a ellos mismos (cf. Lc 10, 27; Mc 12,32-34). Este amor asume rostros muy concretos, en las condiciones de vida de nuestro pueblo. En Cristo reconocemos a todos cuantos sufren, muy especialmente en los pobres y excluidos. Se trata de "mirar la vida desde la perspectiva de los pobres". El amor a los pobres que se expresa en el derecho que tienen al Evangelio, en la destinación de recursos humanos y materiales a su servicio. Se expresa en un compromiso serio por una sociedad más justa. "Hoy, como nunca, la Iglesia tiene que vivir este amor preferencial por los pobres. Es un signo mesiánico. Sin este amor preferencial no sería la verdadera Iglesia de Jesucristo".[8]

En los nuevos contextos sociales la Catequesis Familiar nos tiene que ayudar a propiciar un encuentro personal y comunitario con Cristo. Esto sólo es posible cuando la Catequesis hace propio el primer anuncio: Cristo muerto y Resucitado para la Salvación de todos. Por esto ella asume hoy decididamente un carácter Kerigmático. Queremos anunciar a Cristo tal y como lo enseña la Iglesia. Por esto el itinerario de la catequesis está centrado en que la familia sea iluminada por la persona, la palabra y la vida de Cristo para que encontrándose y conociéndolo a Él, se sepa llamada a transformar el mundo.

[7] *Ibid*., 491.
[8] Monseñor Alejandro Goic. Discurso Inaugural Seminario de Catequesis, Inpas, 2008.